



Interpretando la antropología interpretativa

CARLOS GARMA NAVARRO*

La antropología interpretativa se ha convertido en una de las tendencias más influyentes en la etnología actual, particularmente en los Estados Unidos. Comprender esta nueva tendencia, que se basa en la pluralidad y diversidad de sus integrantes, no es sencillo. Sus orígenes se ubican en la obra de Clifford Geertz, pero algunos autores también son muy críticos con respecto a los logros de su padre fundador.

Para entender la antropología interpretativa o posmoderna dos libros destacan como indispensables. Éstos son *Writing Culture: the poetics and Politics of Ethnography*, cuyos editores son James Clifford y George Marcus, y *Anthropology as Cultural Critique*, escrito por George Marcus y Michael Fischer. Sendas obras ofrecen un panorama amplio de las metas y propósitos que persigue esta "escuela". Veamos a continuación algunos de los elementos más sobresalientes de estos dos libros,

para posteriormente considerar sus implicaciones.

Writing Culture es el resultado de un seminario que se lleva a cabo en el School of American Research en Santa Fe, Nuevo México, sobre la creación de textos etnográficos. La introducción de James Clifford es importante porque resume los puntos básicos que se expusieron durante el seminario mencionado, que tuvo lugar en 1984. Clifford asume como principio que la etnografía debe entenderse como una manera de producir textos y como tal emplea recursos retóricos. En ella existen la representación y la invención, y se sitúa entre sistemas diversos de significación. Es necesario saber qué entraña realmente el hecho de escribir sobre las culturas y en contra de ellas.

Para tal fin es indispensable ir más allá de los límites de la disciplina. Es importante recurrir a la crítica literaria, ya que los antropólogos emplean estilos litera-

rios, aun cuando no lo reconozcan abiertamente, cegados por su apego a la "ciencia" pura. En este sentido las monografías etnográficas son semejantes a "ficciones", pues son figuras construidas. Los textos antropológicos no son imparciales. Surgen de un contexto de institucionalización e inmersos en el sistema mundial. El etnógrafo siempre escribe desde una posición específica. Sus observaciones siempre serán relativas a las condiciones en que escribe.

Según Clifford, el mundo posmoderno permite la creación de nuevas maneras de escribir la etnografía.

Tanto el antropólogo como su "sujeto de estudio" pertenecen a un sistema mundial interconectado. Las culturas aisladas ya no existen. Estamos conscientes ahora del relativismo de las representaciones occidentales. La ciencia (y la antropología) es parte de un proceso social; su autoridad es medida por la retórica y por el poder. Las metáforas de la escritura antropológica enfatizan la observación desde el exterior, posición que ya no es posible mantener. La etnografía debe buscar la inclusión de múltiples voces, debe ser un espacio para el diálogo y para las relaciones de significación entre los miembros de diferentes culturas. Es el momento de crear una etnografía más autorreflexiva sobre las condiciones de su producción.

Los ensayos siguientes del libro profundizan en varios de estos puntos. Mary Louise Pratt compara las prácticas discursivas de relatos de los viajeros con las monografías de Malinowski, Firth y Evans-Pritchard, destacando las semejanzas entre ellos. De una forma parecida, el antropólogo chicano Renato Rosaldo confronta dos textos: *Montaillou*, una obra sobre la historia de las mentalidades escrita por Ema-

*Profesor-investigador del Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

nuel Le Roy Ladurie y la monografía clásica de Evans-Pritchard, Los nuer. Ninguno de dichos autores explicita las condiciones del contexto de producción de su obra. Ladurie se basa en los informes de un inquisidor medieval, mientras que Evans-Pritchard minimiza su papel como funcionario colonial. ¿Qué tan objetivo se puede ser bajo tales condiciones?, se pregunta Rosaldo. Talal Asad señala la desigualdad lingüística que existe entre el antropólogo y las culturas que estudia, tomando como ejemplo el concepto de la "traducción" en la antropología. Uno de los mejores ensayos de la recopilación es el de Michael Fischer, intitulado "Ethnicity and the Post-Modern Arts of Memory", donde se analiza el estilo literario y el contenido de obras escritas por miembros de diversas minorías étnicas de Estados Unidos. A partir de un conjunto de materiales tan diversos como son la poesía chicana, autobiografías de connotados jazzistas negros y novelistas amerindios, Fischer intenta replantear el significado de la etnicidad en el mundo moderno. Por otra parte, tanto Paul Rabinow como Stephen Tyler escriben ensayos poco ortodoxos sobre el impacto de la posmodernidad en la antropología.

El libro de George Marcus y Michael Fischer: *Anthropology as Cultural Critique* no se centra en interpretaciones de obras importantes de la etnología clásica, sino que busca entender las direcciones futuras de la antropología contemporánea. Los autores consideran vital para la disciplina lograr que la unificación de las nuevas tendencias, estableciendo puentes para vincular entre sí las nuevas interpretaciones. Esto es particularmente importante para la antropología norteamericana dado el abandono de programas federales y sus fondos observado en los últi-

mos años en Estados Unidos. Para los autores es importante recuperar la función crítica de la antropología sobre la cultura de la propia sociedad. En este sentido, es claro que la experimentación en la elaboración del texto etnográfico debe unirse a la crítica cultural antropológica. Se debe hacer una reflexión sobre la propia sociedad después de haber estudiado otras culturas.

Múltiples perspectivas nuevas han surgido —a partir de la crisis de la representación en las ciencias sociales— sobre las formas más adecuadas para describir la realidad. El resultado ha sido el reconocimiento de problemas metodológicos y el cuestionamiento de paradigmas dominantes como el funcionalismo parsoniano y el marxismo ortodoxo. Surge así la antropología interpretativa, con influencia de diversas escuelas teóricas como son la hermenéutica, la fenomenología, y la crítica literaria entre otras. Se parte del postulado de Clifford Geertz, que reconoce en la vida social una interacción y una negociación de significados. Heredero del relativismo, este enfoque busca el diálogo y la comunicación entre las diversas culturas. Según Marcus y Fischer, la antropología interpretativa se debe ubicar en una corriente crítica que revalora las prácticas antropológicas con las teorías sobre la descolonización y la etnología marxista europea. En la representación e interpretación de las experiencias de otras culturas se destaca el análisis de las concepciones de la persona, el ser y las emociones internas. Sus herramientas pueden ser técnicas clásicas, como las historias de vida y el estudio de rituales, u otras más novedosas como la ficción, las películas y la poética.

Para los autores, el gran reto consiste en buscar la manera de unir todo esto con la economía

política y la investigación sobre el sistema mundial contemporáneo. Se requiere en la actualidad una integración de ambos enfoques. Marcus y Fischer consideran que el análisis marxista tradicional enfoca de un modo inadecuado el tema de la cultura, pues lo reduce a la ideología, y que podría beneficiarse de la etnografía y del análisis de situaciones locales. De ello resultarían estudios que mostrarían los sistemas de significación en relación con la economía política mundial. Esto a su vez permitiría un mayor uso de aspectos históricos en el análisis cultural, recuperando así los aspectos positivos de la tradición marxista ejemplificada en la obra de Thompson, entre otros.

La unificación de las diversas tendencias actuales de la antropología permitiría a la disciplina recuperar su función crítica. Se debe desarrollar una comprensión más amplia hacia la propia cultura y reconocer su influencia sobre el investigador. Existen antecedentes en una tradición crítica hacia los procesos de modernización en pensadores como Marx, Freud, Weber, Nietzsche, quienes han destacado la importancia de la desmitificación de los procesos sociales, de las instituciones y de la vida cotidiana. La etnografía puede ser considerada una herramienta indispensable para llevar a efecto interpretaciones de la propia sociedad.

Los autores hacen especial mención de la utilidad de retomar los estudios de la escuela de Frankfurt sobre cultura y sociedad, entre los cuales destacan los ensayos sobre el desarrollo de la sociedad industrial moderna elaborados por Adorno, Benjamin y Marcuse, entre otros. Se proponen también recuperar la tradición populista estadounidense que tuvo cierto apogeo durante la depresión de la década de los treinta y produjo notables

obras comprometidas en la literatura (John Steinbeck y Sinclair Lewis) y en el cine (John Ford), que incluso llegaron a tener influencia en la antropología por medio de los etnógrafos de la escuela de Chicago. La antropología debe reorientar su función más allá del estudio "primitivo"; y el análisis de la propia sociedad ofrece en este sentido nuevas perspectivas. El libro finaliza con un recuento de investigaciones recientes sobre la cultura estadounidense. Vista desde México, algunos aspectos de la antropología interpretativa pueden resultar desconcertantes, o en otros casos reiterativos. Como ha señalado Cardoso (1990), los etnólogos latinoamericanos casi siempre han estudiado sus propias sociedades, y se han preocupado por el papel que como tales juegan en el seno de las mismas. El acercamiento entre la antropología y la literatura ya tiene una larga tradición y ha producido obras destacadas que ya son clásicos, como *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas. Sin embargo, la antropología mexicana también ha adolecido de un gran desinterés hacia los problemas metodológicos (ver la argumentación de Krotz, en 1988). La lectura y discusión de los textos de la antropología interpretativa sería útil para lograr un reconocimiento más amplio de las cuestiones vinculadas a la producción etnográfica. Recuérdese que la gran mayoría de los antropólogos y etnólogos mexicanos pasan por un rito complicado y elaborado que culmina en la elaboración de una tesis casi siempre de tipo monográfico.

El rechazo que varios autores de la antropología "posmoderna" hacen de las formas de producción del conocimiento científico puede parecer extraño o incluso retrógrado desde Latinoamérica. La defensa de la producción del conocimiento científico y la asig-

nación de los recursos necesarios para su desempeño eficaz han sido exigencias de muchos sectores de la izquierda latinoamericana, que se han enfrentado a gobiernos y funcionarios que desprecian el desarrollo científico, prefiriendo la comodidad de la dependencia tecnológica. Habría que señalar que en Estados Unidos la situación es muy diferente. El culto a la ciencia y a la tecnología es una parte vital de la ideología dominante. Este país tiene la mayor cantidad de científicos en el mundo, y ha recibido la mayor cantidad de premios Nobel en ciencia (más de 100). Wuthnow, 1988, destaca que según encuestas recientes, el ciudadano estadounidense "promedio" tenía mayor confianza en la ciencia y la tecnología que en Dios o los políticos para la solución de los grandes problemas nacionales.

La manipulación simbólica del culto a la ciencia y tecnología en Estados Unidos aparece en la siguiente cita tomada del discurso de un eminente político norteamericano: "La ciencia y la tecnología son esenciales para lograr las metas de esta administración y para las necesidades del pueblo norteamericano para sus trabajos, la seguridad nacional, nuestra competitividad internacional y una mejor calidad de vida y salud. El avance continuo del conocimiento científico teórico y aplicado es de una importancia vital para el progreso humano y la solución de los problemas complejos que el mundo enfrenta en años venideros". En otra situación esto podría parecer el discurso de un funcionario del Conacyt. En realidad, lo dijo Ronald Reagan ante el Congreso de su país en un discurso pronunciado en 1982, y citado en Wuthnow, 1988, página 285. Este gobierno recortó drásticamente fondos para las ciencias sociales y concentró los

recursos disponibles en campos de utilidad en el desempeño militar y de alta tecnología. En este contexto, el rechazo a la ciencia de autores como Clifford, Tyler y Rabinow es mucho más comprensible. Acercarse a la literatura y a las humanidades se convierte también en una opción política.

Hemos aplicado brevemente aquí una de las propuestas de la antropología interpretativa: su propia contextualización. Esta nueva corriente merece una discusión profunda y cuidadosa que juzgue sus aciertos y fallas. Creemos que es importante destacar que ha surgido en una época específica de la sociedad estadounidense, y esto debe evaluarse desde la posición que tiene la antropología en México y ante el mundo actual.

Bibliografía

- CARDOSO de Oliveira, Roberto: "Identidade e Diferencia entre Antropologías Periféricas", en George de Cerqueira Leite Zarur (Coordinación). *A Antropología Na America Latina*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1990.
- CLIFFORD, James, George Marcus, eds.: *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. University of California Press, Berkeley, 1986.
- GEERTZ, Clifford. *La Interpretación de las culturas* Gedisa, México, 1987.
- GEERTZ, Clifford: *El antropólogo como autor*. Paidós, Barcelona, 1989.
- KROTZ, Esteban. "Cerca del Grado Cero: Consideraciones sobre la problemática en la antropología mexicana actual" en *Iztapalapa*, año 8, núm. 15, enero-junio, 1988.
- MARCUS, George Fischer, Michael: *Anthropology as Cultural Critique*. University of Chicago Press, Chicago, 1986.
- WUTHNOW, Robert. *The Restructuring of American Religion: Society and Faith Since World War II*. Princeton University Press, New Jersey, 1988.